



R. 241/24

Roma, 31 de mayo de 2024.

Queridas hermanas y laicos y laicas de la Familia M. Cándida:

Hoy, 31 de mayo, recordamos un día significativo en su vida. En la partida de bautismo consta que nació a las seis de mañana y fue bautizada el mismo día. Celebramos el aniversario de su nacimiento a la vida y a la vida de fe. La coincidencia en una misma fecha de estos dos acontecimientos nos ayuda a ver cómo su historia y la nuestra son el desarrollo de una vocación divina, una llamada que Dios nos hace única y absolutamente personal.

Venimos al mundo con un don, o mejor, somos un don. Cada uno, cada una de nosotras, somos un regalo que Dios hace al mundo, un don que ofrece a todos los demás hijos e hijas suyos. ¡Qué fácil es ver esto en la M. Cándida! Muchos de sus contemporáneos lo experimentaron y lo contaron. Nosotros, ciento setenta y nueve años después, nos alegramos y agradecemos cuando leemos sus escritos, recordamos su obra o pedimos su intercesión. ¿Y si nos miráramos unos a otros como un regalo que Dios nos hace? Quizá llevaríamos también mejor el *“sufrirnos unos a otros”*, que dice la M. Cándida (MF 329)

En la trayectoria de esta mujer, desde la fecha de su bautismo hasta aquel *“tranquilísimamente tranquila”* del 9 de agosto de 1912, no hubo nada mágico. Hubo una búsqueda intensa de quien fue todo para ella: *“no dejes de pedir mucho por mi para que sea todo lo que Dios quiere que sea”* (MF 12); *“vivan muy unidas a Jesús, haciendo las cosas solo por Jesús y para Jesús, que es al que tenemos que agradar... confiando siempre en Dios... como Padre nuestro que es...”* (MF 463)

La oración la sostiene, la que Dios hace en ella, la que ella pide u ofrece a las demás. En la M. Cándida la oración es una constante. El Papa Francisco ha dicho que la oración es comparable a un *“respiro del alma”*¹

Precisamente este año lo dedicamos a la oración, nos preparamos para celebrar el jubileo de la Esperanza. Demos a la oración la importancia que tiene en nuestra vida, en nuestra vocación. Dios ora en nosotros. No hay condición, ni de edad ni ninguna otra, para orar. *“Jesús no sólo quiere que recemos como Él reza, sino que nos asegura que... siempre podemos contar con su oración. Debemos ser conscientes: Jesús reza por mí”*.

¹ Todas las citas, si no se dice su fuente, son del Papa Francisco. Tomadas de *“Enseñanos a orar”*. Vivir el año de la Oración y preparación del Jubileo 2025. Dicasterio para la Evangelización.

La oración nos transforma. Descubramos su fuerza apostólica: “La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta”. Abramos la puerta a la esperanza de un mundo mejor, ¡lo necesitamos tanto! Vivamos y trabajemos la esperanza como hijos, como Hijas, abriéndole la puerta, porque *“la esperanza no defrauda”* (Rm. 5,5)

La Bula del año Jubilar dice que *“en el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana”*². Unámonos en esa aspiración común para acercarnos y comprender a quien nos incomoda en la convivencia, o en el trabajo, o en la misión... cerca o lejos. *“En la oración, es Dios quien nos debe convertir, no somos nosotros quienes deben convertir a Dios”*.

Que la M. Cándida y María, en el día de la Visitación a Isabel y día de la Virgen del Amor Hermoso, intercedan por nosotros y nos alcancen, como ellas, *“ofrecer la vida misma, incluso ¡nuestra miseria! Sólo así podremos experimentar la compasión de Dios, que como un Padre viene al encuentro de sus hijos lleno de amor misericordioso”*. Y pidamos que disponga nuestro corazón para vivir la CG XIX en esta clave de una verdadera entrega.

Felicidades a quienes compartimos la alegría de celebrar el don que Dios nos ha hecho en Juana Josefa, la M. Cándida.

HH del Gobierno general

² Bula de Convocatoria del Jubileo de 2025